

Una pincelada a la comunidad internacional en Kosovo

En esta edición de la Ventana Social hemos querido acercarnos al resurgimiento de los Protectorados Internacionales de la mano de un profesional de la cooperación internacional al desarrollo. Por tanto, adoptamos un enfoque desde el interior de la comunidad internacional desplegada temporalmente sobre un territorio, para aproximarnos a las relaciones que se establecen entre la variedad de agentes que la conforman y la población civil a la que atienden. Para ello hemos entrevistado al sociólogo Juan Antonio Balsalobre, responsable como coordinador-país de los últimos meses de la misión en Kosovo de la Organización No Gubernamental Médicos del Mundo-España.

Médicos del Mundo inició su labor en Kosovo en junio de 1999 prestando atención psicosocial a los refugiados albanos-kosovares en los campos de Cegrane y Nепrosteno (Macedonia). En Kosovo, los proyectos se centraron en el fortalecimiento del sector salud, prestando especial atención al apoyo, equipamiento y atención sanitaria. Más tarde, se amplió para mejorar el acceso a los servicios públicos de salud de grupos vulnerables como las minorías romas, egipcias y askalis. La misión se cerró durante los últimos meses del 2004. En total, en los cinco años de trabajo, se llevaron a cabo trece proyectos entre Kosovo y Albania¹.

Revista: ¿Qué sensación te llevas de la relación de la población hacia la comunidad internacional que estaba desarrollando allí la labor?

J. A. Balsalobre: Realmente toda la comunidad internacional que llegó a Kosovo, las agencias, las instituciones, el personal operativo extranjero y la KFOR² fue muy bien

¹ Durante los cuatro años de misión en Kosovo los proyectos fueron financiados por donaciones de diversas Comunidades Autónomas del Estado Español, la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Dirección General de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (ECHO).

² Siglas en inglés de *Kosovo Force*. La resolución 1244 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 10 de junio de 1999 autorizó el despliegue de una fuerza multinacional liderada por la OTAN para contribuir al proceso de consolidación de la paz y la estabilidad en Kosovo.

recibida, evidentemente por los albanos-kosovares, no tanto por la minorías que quedaban, la serbia, los gitanos o alguna otra minoría que quedaba en situación de vulnerabilidad. El recibimiento fue muy bueno, lo que ocurre es que hay una transición, porque la agenda política albanos-kosovar tenía un fin, que era la independencia, y en la medida en que los problemas inicialmente no son tan fáciles de resolver, se va acusando en muchos casos a la comunidad internacional, metiendo a todo el mundo en el mismo saco: de que en Kosovo no se dan los resultados esperados, de la fuerte dependencia de la comunidad internacional, de que no se está haciendo la transferencia adecuada, etcétera. Evidentemente había una parte de razón. Probablemente había muchas personas que podían hacer mejor las cosas, la ONU, la UE, dentro de la complejidad del momento, pero digamos que otras, desde mi punto de vista, respondían a una cierta política con objetivos muy bien definidos, y muy claros, por parte de los partidos albanos-kosovares. Luego está la situación de emergencia económica, la situación del empleo. En la medida en la que hay agencias que empiezan a retirarse de Kosovo, los ingresos de la población en esos últimos años empiezan a decaer y la transición económica, ya de por sí complicada, de una economía socialista a una economía de mercado no va al ritmo que la población quisiera. Hay muchos empleos que no vuelven a recuperarse, antiguas industrias que no vuelven a activarse o que vuelven a activarse pero no de la forma en la que se hacía antes. También estaba el litigio sobre recursos en la zona norte de Kosovo. Una situación económica difícil y complicada que hace también que el ambiente al final de esos años fuera diferente.

Revista: ¿Podrías comentar alguna diferencia del trato dado por la población en general a la misión en comparación al de las autoridades institucionales albanos-kosovares?

J. A. Balsalobre: La población con la que trabajábamos nosotros era una población muy agradecida y receptiva. Las cuestiones políticas de fondo evidentemente se manejaban en un tablero diferente, con un telón de fondo diferente del cual nosotros estábamos alejados, porque trabajábamos en el terreno, a nivel local y en cuestiones más operativas. Sin embargo, sí se fue creando un ambiente político de frustración. Frustración frente a las expectativas, muy altas y muy inmediatas, de resultados que no llegaban, de resultados políticos que al final pasaban por una declaración unilateral de independencia, y en ese momento aunque la población local en los aspectos concretos de nuestro trabajo era muy

receptiva y agradecida, sí que hubo un ambiente en general de exigencia. Era una situación política de mucha exigencia, de incomodidad, de ansiedad, una situación complicada y difícil. Una situación y un momento histórico en el que buena parte de los albanos-kosovares decía que o se aprovechaba o no lo volverían a tener.

Revista: ¿Cómo valoras las posibilidades del ejército, de las tropas militares y el papel que jugaron en esa reconstrucción post-conflicto? ¿Qué papel crees que podrían o deberían jugar en situaciones de estas características?

J. A. Balsalobre: Inicialmente lo que ofreció el ejército, en este caso el ejército español, a las organizaciones españolas fue colaboración logística y de seguridad para desarrollar el trabajo. Hago extensible eso a la mayor parte de lo que yo conocí durante este tiempo. Digamos que existía relativa cooperación y coordinación con las autoridades, con el ejército y los mandos militares. Más allá de esto, evidentemente siempre hay cuestiones difíciles de valorar, máxime cuando se impone un precedente de una intervención de la OTAN sin autorización, en este caso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Más allá de esto, quedan valoraciones políticas importantes que voy a prescindir de hacerlas. En lo que respecta a trabajo diario en el terreno, sí que había colaboración y cooperación en lo que te decía, en garantías de seguridad y en la voluntad de colaboración logística, que muchas veces son complicadas en situaciones de esas características. Luego, cada uno define si desea identificarse o trabajar más cerca. En este caso, Médicos del Mundo es bastante prudente en ese sentido.

Revista: ¿Cuál es tu reflexión personal acerca del peso de los medios de comunicación en este conflicto y en la intervención humanitaria?

J. A. Balsalobre: Kosovo marca un referente sobre lo que significa una conquista mediática. Una parte de las víctimas, los albanos-kosovares, triunfaron mediáticamente. Supieron trasladar y comunicar a los medios. Las circunstancias y el momento en el que se produce el conflicto de Kosovo son importantes y eso le imprime unas características específicas. La agenda de los partidos de Kosovo pasaba por tener presencia en los medios de comunicación, lanzar llamamientos y utilizar a los medios para comunicar y transmitir. Esto fue así para una parte de las víctimas, porque hay otra serie de víctimas en Kosovo

que no consiguieron tener ese efecto impactante en los medios. Ahí, en Kosovo, se comenzó a jugar con la gente fuera de su territorio, en Europa y Estados Unidos, con la diáspora de la migración albano-kosovar. Respecto a los medios de comunicación, desde luego se debería suscribir un código de responsabilidad. A la hora de retratar los conflictos, se tratan superficialmente, sin ahondar en las causas y desde luego eso no contribuye a facilitar el trabajo, ni a prevenir estos conflictos. Evidentemente, pueden ejercer una presión sobre las ONG de la ayuda humanitaria. Una presión a la que debemos estar acostumbrados y valorar objetivamente, para evitar caer en las redes de cierto sensacionalismo que impiden que las cosas se vean con criterios profesionales y adecuados.

Revista: Desde tu posición como profesional de la Cooperación Internacional: ¿Qué experiencia deja Kosovo en relación a otras misiones? ¿Qué es lo que subrayarías?

J. A. Balsalobre: Una cosa importante es la función preventiva. Actuamos en buena parte de los conflictos internacionales cuando la situación ha llegado muchas veces a un punto irreversible. Eso, sin duda, refiere a la falta de liderazgo y a la crisis de legitimidad de Naciones Unidas. En este caso, es obvio que Kosovo no deja de ser una experiencia más en la guerra de los Balcanes, un error de la Comunidad Internacional. Pero en cierta medida viene sucediendo continuamente. Más allá de los intereses de cada uno, no hay una capacidad de prevenir adecuadamente y por los mecanismos idóneos, las situaciones que llevan a estos límites. Luego, evidentemente, hay algo que aprender para aplicar en todas las misiones de ayuda humanitaria, que es armonizar y coordinar la ayuda.

Revista: ¿Crees que existe relación entre las infraestructuras de salud pública y la mejora de los lazos de convivencia entre las diferentes poblaciones? ¿Existen operaciones técnicas que redunden en las condiciones de convivencia?

J. A. Balsalobre: Las infraestructuras son una parte, incluso a veces limitada del sistema de salud, que garantizan el derecho a la salud y el acceso a la salud y eso facilita la convivencia. Hay unos mínimos y una serie de derechos que deben estar garantizados. Facilita, aunque pueden quedar en un segundo plano dependiendo de las prioridades que estén marcadas dentro de cada comunidad, de cada región, de cada contexto. Luego, el

hecho de trabajar con ciertas minorías, con cuestiones específicas, también facilita el acceso a la integración. Médicos del Mundo trabajó para garantizar el derecho de todos, cualquiera sea su condición y su origen en Kosovo a los servicios sanitarios. Desde luego eso es un elemento de inclusión social, de rehabilitación de la convivencia, pero no deja de ser un instrumento limitado cuando hay un conflicto de esta naturaleza y hay una determinada voluntad difícil de revertir en algunos sectores. De todas maneras, en muchos lugares no se trabajó específicamente desde las infraestructuras, pero sí se trabajaron otra serie de cosas como los derechos de la mujer y su acceso a los servicios de salud. Era muy importante en Kosovo en la medida en que es una sociedad muy tradicional y la mujer era generalmente invisible, dedicada especialmente a las tareas rurales. Se aprovechó para trabajar otra serie de cosas que esperamos que hayan construido unas relaciones mucho más igualitarias y equitativas entre comunidades y entre personas individuales.

Revista: ¿Has vuelto a Kosovo desde que se cerró la misión?

J. A. Balsalobre: He tenido relación con parte del equipo local, pero no, no he vuelto.

Entrevista realizada por José Luis de la Flor, enero de 2009, Madrid.